

Ética, estética y ciudadanía: una educación para saber vivir y saber convivir

Para ser mejores personas, la educación debe enseñarnos a valorar y disfrutar lo bueno y lo bello, debe enseñarnos a convivir.

Leonardo Garnier

La educación debe formar para la vida en un sentido integral: tanto para la eficiencia y el emprendimiento como para la ética y la estética, tanto para el disfrute de la vida como para nuestra capacidad de vivir y convivir con los demás. Los estudiantes deben desarrollar tanto las destrezas y capacidades para aprovechar de la mejor forma los recursos disponibles en la solución de los problemas que enfrenten, como su sensibilidad y los valores necesarios para buscar siempre lo correcto y lo bello. Debemos recuperar – y reintegrar – en los espacios y actividades educativas esos aspectos hoy tan descuidados: la apreciación y educación artística, ambiental, deportiva, moral y cívica, que son la base de la síntesis clásica entre la disciplina y el gozo, base de la más sana convivencia. Para garantizar un resultado óptimo, es preciso que el sistema educativo les ofrezca muy diversas y ricas posibilidades de crecimiento y enriquecimiento ético y estético; así como la adquisición de las competencias básicas que les facilitarán el ejercicio de una ciudadanía responsable y plena.

Lo más absurdo es que el descuido de una educación artística, una educación ciudadana y una educación física o deportiva adecuadas es un descuido que no solo incide en empobrecer el verdadero sentido de la educación como una educación para la vida y para la convivencia humana – probablemente con consecuencias que se reflejan en el bajo rendimiento en las propias materias consideradas académicas o ‘duras’ – sino que incide en hacer la educación más aburrida y poco atractiva para los estudiantes. Rescatar, transformar y fortalecer estos ámbitos de la educación, para volver a hacer de las escuelas y colegios ‘espacios de vida y convivencia’ para los estudiantes – y para las comunidades – será una prioridad del más alto nivel.

Esto se vincula no solo con las razones más profundas de lograr una verdadera educación humanística en valores, en apreciación y disfrute artístico, en desarrollo físico, en buenas prácticas de convivencia y ciudadanía, en consolidación de la propia identidad, etcétera; sino que tiene además implicaciones directas en términos del desarrollo económico, ya que muchas de estas áreas pueden ser vitales para una estrategia de país que le apuesta al desarrollo de las industrias culturales, del turismo, de los servicios, etc. El desarrollo del mercado interno para estas actividades es clave para su éxito.

En primer lugar, la enseñanza de la música y las artes debe enfatizarse el desarrollo de la capacidad de apreciar y disfrutar todo tipo de manifestación artística: gozar la música y el arte, conocerlo, entenderlo, perderle el miedo y más bien sentirlo cercano y propio. Establecer vínculos con otras materias – historia o ciencias, por ejemplo – puede ser doblemente útil y satisfactorio. Aprovechar estas materias para acercar a los estudiantes no

solo al arte y los creadores universales, sino al arte y a los creadores nacionales – músicos, pintores, escultores, arquitectos, escritores – debe ser también parte del enfoque.

En segundo lugar, al disfrute y apreciación debe ir agregándose una mejor comprensión histórica y conceptual (por ejemplo, elementos de la teoría musical, de la teoría del color o de las formas) que permita profundizar el disfrute y la comprensión al tiempo que desarrolla la capacidad intelectual de los estudiantes (sin duda con efectos sobre otras materias).

Finalmente, la identificación de habilidades artísticas particulares debe conducir a actividades extracurriculares para el desarrollo de las mismas, así como a canalizar a los estudiantes particularmente dotados hacia programas especiales, en su escuela o colegio o en otros centros. Así como se ha impulsado la creación de colegios técnicos – o la de colegios científicos y humanistas – se considera la posibilidad de crear algunos ‘colegios artísticos’ en zonas como Guanacaste o Limón, que ofrezcan una alternativa más para el desarrollo de las diversas capacidades de las y los jóvenes del país.

Un problema a superar en este campo es la falta de docentes bien formados y calificados. La solución debe combinar procesos específicos de formación docente con el uso intensivo de las tecnologías audiovisuales y de multi-media. El apoyo de los artistas nacionales – y en particular de las escuelas de arte y música de las universidades – es vital para esto. También es necesario promover una mayor y directa relación del Sistema Nacional de Radio y Televisión Cultural en apoyo de la educación y, además, se debe contar con el apoyo de los medios comerciales de comunicación de masas: periódicos, radioemisoras, televisoras, etc.

Una idea a considerar (en el contexto del aprovechamiento inteligente y pleno de los 200 días) es la de un período intensivo al final del curso lectivo en el que todos los estudiantes que aprobaron el año se dediquen de lleno, por tres semanas, a procesos culturales, artísticos, deportivos y de formación ciudadana.

Además de la educación artística propiamente dicha, es importante impulsar, en el currículo, temas transversales relacionados con valores, democracia, desarrollo sostenible, esfuerzo e identidad nacional.

Las escuelas y colegios como espacios vitales: todo esto debe enmarcarse en una concepción más amplia de la escuela y el colegio, que deben constituirse en espacios vitales en los que las y los estudiantes quieran estar no solo durante el período ‘normal’ de sus horas lectivas, sino todo el tiempo. Para ello es necesario recuperar y ampliar los espacios y oportunidades para la convivencia, para las actividades culturales y artísticas, para el juego y el deporte, para la discusión, para la conversación, para el diálogo, para la amistad, para la vida. Esto trasciende, incluso, a los estudiantes: las escuelas y colegios deben convertirse en *Centros Comunes del Conocimiento, la Cultura, la Convivencia y el Deporte*, en los que la comunidad tenga acceso a múltiples servicios: la capacitación informática, en idiomas, artística, técnica o vocacional; centros de investigación con servicios de consulta y biblioteca (tradicional, multimedia y virtual); y, por supuesto, a una gran diversidad de opciones de entretenimiento y crecimiento personal.